

RISTO MEJIDE

Comentarista y escritor
Estrena libro, se define como un «cínico» y quizá por eso sigue mordiendo la mano que le da de comer: el programa al que debe todo su éxito

«SIEMPRE HE DICHO QUE DETESTO 'OT'»

JAVIER BLÁNQUEZ

Para quien le considere una especie de *Terminator* de los platós, una bestia deslenguada que desmonta sin piedad a los triunfitos (o a Jesús Vázquez), Risto Mejide recomienda picotear alguno de sus libros, recopilaciones de pensamientos que, más que manuales de *anti-ayuda*, son los diarios del lado oscuro de su alma. El nuevo se titula *El sentimiento negativo* (Espasa), excusa ideal para conocer, no sólo al jurado más viperino de *OT*, sino a un Risto de cabeza bien amueblada —por cierto, también futuro padre— y lengua afiladísima. Del posible tongo en *OT* y de Ramoncín también habló.

Pregunta.— ¿De qué va exactamente el libro?

Respuesta.— En el anterior quise hablar del fracaso, porque estaba harto de la gente que te restregaba lo mucho que había triunfado, aunque fuera mentira. En *El sentimiento negativo* hago un alegato en favor de otra obsesión mía, la contradicción.

«En esta edición de 'OT' están dejando morir un gran formato. No se sorprende a la gente. Ya no puedo más con tanto fracasito»

«Ramoncín conmigo ha sido encantador. No entiendo que le hayan crucificado. Aportaba una perspectiva que ya no tenemos»

P.— O sea, que sus sentimientos son contradictorios.

R.M.— Los de todo el mundo. El romanticismo no tiene nada que ver con las velas, la música de Dean Martin y la luz de la luna. Es cuando dices «jamás viviré con alguien» y, *¡pam!*, ahí estás. O cuando dices «jamás tendré hijos», y *¡pumba!* El romanticismo son cosas no planeadas.

P.— También afirma que le molesta mucha gente.

R.— Me molesta la gente que va de una cosa y luego es otra, la que nos engaña con ideologías o actitudes que no se creen. Yo sólo intento decir que el emperador va desnudo.

P.— ¿Hay alguien que le caiga bien?

R.— Hay mucha gente que no me molesta, claro, y otra mucha con la que me identifiqué, que suele ser la gente corriente, aquella a la que le afecta la crisis.

P.— Su libro reprende tantas conductas morales que tiene hasta un punto socrático.

R.— Me encantaría verme socrático. Para mí la filosofía es una vocación frustrada, algún día estudiaré la carrera, como esos viejos que vuelven a la universidad. Tengo pocas certezas, en ese sentido lo soy. Pero me veo más como Diógenes, un cínico.

P.— ¿Tomaría la cicuta?

R.— Sin duda. De hecho, ya la he tomado más de una vez, aunque no haya llegado a morir. Lo haría por defender aquello en lo que creo. Va a sonar muy lugar común esto, pero a mí me puede la

injusticia, hasta el punto de poner mi propio puesto en juego por defender a alguien.

P.— El libro deja una sensación cruel, es como un espejo que muestra todos los defectos.

R.— Perfecto, lo peor sería que dejara indiferente. Es como olerse el culo, hay que hacerlo de vez en cuando.

P.— También hay un ajuste de cuentas con periodistas que le han entrevistado. ¿Ha tenido problemas con la prensa?

R.— No, lo que me sorprende es la cantidad de prejuicios que hay en vuestra profesión. Yo voy a las entrevistas como una página en blanco, pero muchos periodistas vienen con una página escrita, sabiendo de antemano lo que van a publicar. Vienen a confirmar sospechas, no a dialogar.



CHRISTIAN MAURY

P.— En el currículum que luce en la solapa no hay mención a *Operación Triunfo*...

R.— No, en ninguna parte. Estoy harto de hablar de *OT*.

P.— Pues vamos a tener que hacerlo. ¿Qué le disgusta ahora del concurso?

R.— Su problema de credibilidad. De los chavales, del formato, de la academia. No se puede ser serio teniendo a un payaso como director de la academia, porque

hace muy bien el payaso, pero dirigir la academia lo hace fatal.

P.— Usted dijo en la primera gala que venía este año de muy buen rollo, pero esta edición es especialmente áspera... ¿Qué sensación le está quedando?

R.— Una muy triste. Están dejando morir un gran formato. Podrían haber pensado en no hacer dos ediciones tan seguidas; no tenía sentido empezar el *casting* tan rápido. No se sorprende a la

gente. Y ya no puedo más con tanto fracasito.

P.— Los concursantes se creen que tener una carrera musical es coser y cantar...

R.— Es una cantera de cantantes de televisión, no va más allá, y encima les dan un premio devaluadísimo. ¿Grabar un disco? Un disco lo grabamos tú y yo ahora con un Mac. Son bebés de artista a los que de premio se les da un atadú. No entiendo nada.

P.— Usted sugirió, en directo, que podía existir tongo en esta edición de *OT*. ¿Ha contrastado la sospecha?

R.— No tengo información nueva para responder a eso, sería una acusación muy grave que no puedo demostrar, y ya lo dije en el programa, que tenía la duda pero nada más.

P.— ¿Qué tal se lleva con su ya ex compañero de jurado, Ramoncín?

R.— Con Ramoncín muy bien. No entiendo que le hayan crucificado tanto porque, por lo visto, en 2002 firmara un manifiesto que iba en contra de *OT*. Siempre he dicho, por activa y por pasiva, que detesto *OT* y también estoy allí. Nadie se contradice más que yo.

P.— Ahora puede ser la primera persona en defenderle públicamente.

R.— Ramoncín conmigo ha sido encantador; es un tío con el que he tenido conversaciones interesantísimas y, como miembro del jurado, aportaba una perspectiva del mundo musical que ahora no tenemos. A la gente en este país le mola muchísimo hacer leña del árbol caído. Es un deporte nacional al que no me apunto.

P.— Las malas lenguas dirán que sigue en *OT* porque la audiencia depende de sus comentarios, como una versión española del Simon Cowell de *Factor X*.

R.— Eso no es así porque, para empezar, él es multimillonario y yo no, y él es productor ejecutivo de *Factor X* y yo no tengo nada que ver con *OT* o *Gestmusic*. Mi contrato lo firma Telecinco. Mi independencia de *Gestmusic* es absoluta.

P.— ¿Absoluta?

R.— Este año me he metido hasta con Toni Cruz, que es el innombrable en *Gestmusic*. Soy un



ácrata, en *OT* soy el que va contra la autoridad, y quiero mantenerlo así. El único favor que le puedo hacer al programa no es darle audiencia, sino ayudar a que en algún momento cambie algo y se apueste por la música de verdad.

► Video:

Vea los detalles de la entrevista con Risto Mejide en la web.